

El futuro es nuestro y empieza hoy

Queridas compañeras, amigas, hermanas: Vinimos aquí de diferentes ciudades, pueblos, países, continentes. Nos trajo un lema: **Mujeres para un Solo Mundo**. Y un rechazo profundo, visceral a la guerra, a la muerte, a la injusticia. Un deseo de aportar para construir un mundo diferente. Estamos por finalizar esta reunión que tantas expectativas, esfuerzos, encuentros originó. Sin embargo la reunión comienza ahora. Después que la hayamos clausurada. Que nos separemos y despedimos. En la realidad cotidiana de cada una de nosotras y de aquellos con quienes vivimos y trabajamos portará fruto. Y seguro que portará porque mucho se ha sembrado aquí.

Al observar la naturaleza la vemos pródiga en alternativas de vida, cada fruto tiene muchas semillas. Muy pocas se convertirán en árboles, pero cuando esto sucede es mucho más grande que la promesa que había en el fruto.

Tenemos la experiencia en nuestro propio cuerpo. Los hijos que tenemos son mucho menos de los que podemos potencialmente tener, pero qué riqueza de vida y de asombro en un hijo. Y hay muchas maneras de ser madres, muchas mujeres aquí son madres de pueblos enteros porque por ellos dan la vida...

Aquí hemos conocido hasta por momentos sentir náusea el sufrimiento y el dolor de muchas compañeras y muchos pueblos. De algo estamos seguras: no estamos solas; ni en el sufrimiento, ni en la lucha, ni en la indignación, ni en la terquedad para encontrar nuevos caminos.

A veces parece que no hay salida. Este encuentro ha significado para mí la certeza absoluta de que sí hay caminos, de que sí hay salidas, de que la vida sí triunfa sobre la muerte y que la última palabra en la historia de los pueblos y en la nuestra no la tiene el odio sino el amor y que el amor es la fuerza más revolucionaria que existe.

Estamos inmersas en una cultura de guerra, de muerte. La violencia cultural está metida dentro de nuestro inconsciente personal y colectivo. No siempre nos damos cuenta de ello. La cultura de paz hay que inventarla, es una tarea porque ella es fruto de la justicia. Esa cultura de violencia que justifica las guerras y el triunfo de los más fuertes sobre los más débiles, no es siempre evidente. Necesita estar oculta para ser eficaz.

Por eso no nos mostraban los muertos en la guerra del golfo, por ejemplo. Aquí hemos levantado muchos velos que cubren muchas muertes. Para justificar la violencia se presentan las luchas como una cruzada, una liberación, se justifican muchas veces con motivos religiosos. Lo hemos oído de muchas compañeras.

El sistema de violencia en que nos encontramos tiene necesidad para funcionar de un tipo de persona coherente con el mismo, que haya interiorizado la violencia, la ley del más fuerte hasta tal punto que la considere como normal, y por lo tanto que rechaza para siempre una cantidad de preguntas que no quiere formular. No sólo están militarizados los países, están militarizadas las culturas, las personas, nosotros.



Esa cultura tiene algunos principios que la inspiran:

1. Algunas personas, países, son superiores a otros y portadores de principios y valores más elevados.
2. Quienes son poseedores de esas verdades y esos valores deben imponerlo a los demás. Tienen el deber y el derecho de hacerlo.
3. Esas verdades y valores supremos se definen en relación a un enemigo contra quien hay que luchar por todos los medios. (Sadam...)
4. El estado actual de cosas no se puede cambiar.

La cultura de la violencia aborda los problemas, lo mas a menudo inconscientemente, desde el punto de vista de los grupos dominantes, de los colonizadores, de los blancos, de los machos. Los vencidos adoptan muchas veces el punto de vista de los vencedores, se identifican con sus opresores. La mas radical de las violencias se produce cuando interiorizamos el sistema que nos despoja no solo de nuestra vida, nuestro trabajo, sino de nuestra propia identidad. Por lo tanto generar un mundo, una cultura de paz es una tarea exigente tanto personal como colectivamente por la creatividad que supone. Y aqui hemos sentado las bases para un cambio radical.

La primera tarea fue ver la realidad. Sentirla desde las entrañas, desde dentro, hasta gritar de dolor como en un trabajo de parto. Nos quedan otras tareas por hacer. ¿Que hacemos con esta realidad? ¿Evadimos o la enfrentamos? Tenemos que hacer un cambio radical.

En este terreno no tenemos certezas, seguridades absolutas. Los que tienen necesidad para *luchar* de certezas absolutas estan condenados a la inacción. Los que tienen necesidad para *vivir* de seguridades absolutas estan condenados a la depresion. *Nosotras creemos que es posible vivir, actuar, luchar y morir por una utopia.* La utopia no es algo irrealizable, sino algo de lo que no estamos seguros, que es objeto de una apuesta, de un riesgo. Y todas nosotras aqui hemos aceptado esos riesgos, y vamos haciendo camino al andar.

Y esa opcion tiene consecuencias personales, políticas, economicas, sociales, inmediatas. No se puede creer en la paz sin creer en la persona concreta que tenemos al lado. Con su parte buena y su parte mala. Hay que liberar la capacidad de amar que todos llevamos dentro: Se ha educado mas la inteligencia que el corazon. Se ha educado sobre el plano sexual, pero no se ha educado la generosidad, la entrega. La confianza en los demás es un acto de audacia, un desafio a las apariencias, a las evidencias: Y esto libera potencialidades ocultas. La historia de cada una de las que estamos aqui es una muestra fehaciente de ello.

Pero esa confianza apunta sobre todo y en primer lugar a las mujeres y hombres que viven la experiencia de la opresion, de lo injusto del sistema que los margina y los mata con balas o con hambre. Por eso mismo se encuentran en una situación de privilegio para cambiar las estructuras injustas que nos oprimen. Del mundo de los pobres vendra el cambio, alli esta germinando la vida, porque en el estiércol nacen flores en los diamantes no.

Creemos y apostamos y nos ponemos al lado de los pobres, con y desde ellos, porque desde allí está surgiendo un mundo con profundos valores humanos y allí hay respuestas a los interrogantes que nos formulamos. En medio de tanta pobreza y muerte surge la vida, la organización, la resistencia, la creatividad, la alegría, tiene un sentido a la vida y a la muerte. Este mundo de aquí hay que cuestionarlo. El llamado primer mundo no puede seguir desarrollándose sin que se ponga un tope a la expansión económica y tecnológica. El tercer mundo no es pobre sino empobrecido. Exporta materia prima, capital pagando una deuda externa varias veces pagada, intelectuales sin cuyo aporte no se mantendría la tecnología del primer mundo. Si el tercer mundo depende del primero el primero depende y no puede vivir sin el tercero. Lo que unos tienen de más otros lo tienen de menos. La lucha por la paz pasa por una lucha de cambio estructural y sobre todo aquí.

Para ser solidarios con los empobrecidos hay que denunciar sin miedo lo que es tan mal aquí y eso a todos los niveles. No puede ser que el salario mensual de un obrero aquí corresponda a dos años de trabajo en nuestro pueblo.

La cultura de la paz se sitúa desde el punto de vista de los vencidos, se alimenta de su vida y de su sangre pero también de su voluntad de vivir. ¿Donde nos situamos? Y allí están nuestras tareas, diferentes según los lugares donde nos movemos y existimos. Pero todas igualmente importantes y necesarias.

Dicen que la mujer debe estar en la casa. Y bien sí, nuestra casa es el mundo y queremos que sea habitable para todos y no para unos pocos. Ahora que hemos estado aquí hospedadas en casa de personas que no nos conocían y que nos permitieron entrar en la intimidad de su hogar que es como entregarnos lo que tienen y lo que son, valoramos más la cálida presencia de un hogar, de un lugar donde existir, crear amar, descansar... Y bien ó sí del mundo entero queremos hacer un hogar para todos. La lucha de las mujeres pobladoras se encuadra dentro de este enorme deseo y acción de paz. Fomentar las organizaciones, espacio vital para comprender la realidad críticamente y para fomentar alternativas concretas de cambio, es otra de nuestras tareas. Me gusto mucho algo que está escrito en un folleto de se encuentra en una de las mesas: Pensar globalmente, actuar localmente.

Para las educadoras es desafío fundamental propiciar una educación que nos haga más personas, no más máquina, más técnicos... Somos cabeza y corazón, tarea crítica y constructiva por excelencia. Las que trabajan en la información y comunicación tienen mucho trabajo por

delante. Crear una red alternativa de solidaridad por un lado y de buenas noticias por otro. Lo malo lo sabemos siempre pero los ejemplos de buenas noticias, eso no los conocemos. Cada vez estamos mas solitarios y divididos al interior de nosotros mismos, mas pasivas. Multiplicar y hacer conocer las luchas de resistencia, allí entra desde la noticia hasta el arte, la musica, la comida de los pueblos.

Queremos un mundo unido pero no uniforme. Aquí gritamos por la unidad y somos tan diferentes. Y bien esa diferencia es garantía de unidad, es su sostén, y su consecuencia. El respeto al otro, todo otro, es la unica garantía de que comienzo a amar.

Tarea también para las que realizan una actividad mas orientada a la politica partidaria. Nos hacen falta politicos profetas, que quiebren este desorden establecido y que arriesguen vida, dinero, y la fama en ellos. Que cada vez más los políticos se sepan mandatados por sus pueblos y no al revés. Allí para las mujeres no se trata solamente de llegar a puestos de decision y de mando, sino de hacerlo de otra manera. No se trata de virar la tortilla y que los que estan abajo mañana esten arriba. Se trata de que todos hagamos la tortilla y todos la comamos. Que quienes esten dispuestas a hacerlo den un paso adelante.

Tarea de reflexion sobre la violencia, el poder, el gobierno. Nuestros gobiernos se apoyan en la violencia porque no tienen poder. El poder lo tiene ya el pueblo, sólo que no lo sabe y con su pasividad sostiene el desorden establecido. Nosotros no tenemos que reclamar el poder. Tenemos que ejercerlo. Si todos nos pusieramos de acuerdo en ciertas acciones comunes comprenderíamos el poder que tenemos. Seguramente nos reprimirían pero no se puede ocultar la luz, no se puede detener la marcha de un pueblo que marcha a su libertad.

Y tenemos que defender ciertas utopías. Hay bienes que son de todos. La luz del sol, el agua de los mares, el oxígeno que respiramos, que en gran parte se genera en la Amazonia; ¿porque no el petroleo, fabricado en las entrañas de la tierra a lo largo de millares de años, sin que el hombre intervenga y que todos necesitamos? Es un bien comun; no debe ser ni de un solo pueblo, ni de unas empresas.

Luchar para cambiar las NNUU. Que todos los países tengan lo que se exige para instalar la democracia en Sudafrica: una persona, un voto; que en las NNUU todos los países tengan igualdad de deberes y de derechos y no los cinco grandes poder de voz, voto y veto poniendo ese organismo internacional al servicio de unas pocas naciones, de una sola nación.

Tenemos diferentes espacios de lucha, de red como una espiral que se va abriendo. En la espiral todos son necesarios, no hay ni superiores ni inferiores, es comunitario porque es circular, pero no encerrado en sí mismo, es abierto al infinito, nunca se termina. Esa es nuestra tarea y podemos hacerlo. Ya comenzamos, tenemos que continuar.

Tenemos que hacer como si todo dependiera de nosotros, con la urgencia que da el amor, la misericordia, la compasión, pero sabiendo que otros cosecharán lo que sembramos, que hace falta mucha paciencia. Así como un hijo tarda meses en tejerse, y luego nos lleva toda una vida convertimos realmente en personas libres, verdaderas, fraternales, igual los pueblos.

Tenemos que conservar viva la memoria de nuestros mártires de aquellos que dieron o les fue quitada su vida, recuperar nuestras historias para comprender el presente e inventar el futuro. Juntas lo lograremos. El futuro es nuestro y empieza hoy.